

Agricultura local en una economía global

Agricultores jóvenes de la comarca optan por el cultivo del pistacho

Manuel Galve Dolz y Vicente Ibáñez Enciso
Fotografías de Vicente Ibáñez y Jaime Valero



Jaime Valero en su joven plantación de pistacheros.

El tradicional cultivo del cereal ha dejado de ser, en estas tierras de secano, el integrante principal de la economía doméstica en el modelo de agricultura familiar, aun cuando su peso todavía sea importante. Las tendencias del mercado junto con las actuales políticas agrarias europeas no han favorecido el progreso de esta actividad. Según datos del Instituto Nacional de Estadística el número de explotaciones dedicadas al cereal en España se redujo en un 44 % entre los años 2009 y 2013. En el caso de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos el número total de explotaciones agrarias se redujo en un 42 % entre los años 1999 y 2009. No obstante, la incorporación de jóvenes al sector agrícola en Aragón persiste, en el año 2018 fueron 310 los que accedieron a las subvenciones convocadas por el Departamento de Desarrollo Rural y Sostenibilidad del Gobierno de Aragón para la financiación de sus instalaciones.

En este contexto no es extraño que los jóvenes busquen cultivos con mayor rentabilidad para asegurar la viabilidad de sus explotaciones, encontrando en los pistacheros, junto a otros frutales de frutos secos, un cultivo que se adapta bien al terreno y un producto con gran demanda en el mercado.

El cultivo del pistacho en el mundo está situado principalmente en Oriente Medio, con predominio en Irán; en países mediterráneos, como Italia, Grecia o Túnez; y en California. La producción crecerá en los próximos años, debido a las nuevas plantaciones en California e Irán, al mismo tiempo que la demanda continúa aumentando.

En España el pistacho se introdujo en el 63 d. C., extendiéndose su cultivo por Andalucía durante la dominación árabe, pero el desconocimiento de la diferencia funcional de los árboles macho y hembra provocó que el cultivo se abandonase hasta la década de los 80 del siglo pasado, cuando se reintroduce primero en Cataluña, para extenderse a partir de 1986 por Castilla-La Mancha y desde 2005 por otras regiones. El aumento ha sido exponencial: en 2017 había plantadas 20 415 hectáreas, en 2018 ya sumaban 29 235; pero, además, el gran salto se ha dado en Aragón con un incremento del 177,9 %, al pasar en un año de 168 hectáreas a 467, de las cuales 267 están en secano y 200 en regadío, repartidas en más de cien explotaciones. El Bajo Aragón, Calatayud, Cariñena o Ejea son algunas de las zonas donde ha arraigado con fuerza, aunque su cultivo se ha repartido casi por toda la geografía aragonesa. Setenta y cuatro productores se han agrupado en la Asociación de Pistacheros de Aragón, Apistar. El sector estima una rentabilidad neta media de 3000 euros por hectárea de secano y de entre 8000 y 12 000 euros en regadío. El precio al agricultor del pistacho abierto se paga entre 5 y 7 euros el convencional, y entre 8 y 12 euros el ecológico. Unos datos muy atractivos en principio, pero limitados por una importante inversión inicial y el retraso de unos ocho años, seis en regadío, hasta el inicio de producciones interesantes. A su favor, las escasas operaciones de mantenimiento. En la comarca Andorra-Sierra de Arcos el pionero en este cultivo fue Pedro Lucas, de Esteruel, quien en 2007 se animó a plantar 70 árboles tras ver un documental sobre el cultivo del pistacho en Turquía. Plantaciones más recientes se han hecho en Alloza y en Andorra. En total, los productores de la comarca cultivan cerca de 30 hectáreas, unas doce entre Alcorisa y Valmuel.

Jaime Valero Galve es un joven agricultor de Andorra que ha apostado fuerte por los pistachos. Graduado en Ingeniería Agroalimentaria y del Medio Rural y máster en Ingeniería Agronó-

mica, realizó en 2016 el trabajo de fin de grado "Puesta en riego por goteo de una plantación de pistacheros en una parcela de 7,39 ha en Valmuel (Teruel)", aplicándolo inmediatamente a esta finca.

Nos explica que el proyecto está motivado por la necesidad de aportar mayor diversidad de cultivos a la explotación a la cual pertenece esta finca familiar para conseguir un mayor rendimiento económico a través de la producción, elaboración y venta del pistacho ecológico, disponer de un cultivo distinto al cerealista y de alfalfa, así como mejorar el manejo de la explotación.

El pistachero se adapta muy bien a climas secos, pero también es cierto que tiene una respuesta muy positiva cuando el cultivo es regado con un sistema localizado de alta frecuencia, que aumenta considerablemente su producción y el porcentaje de frutos abiertos, a la vez que disminuye la vejería (alternancia de años con mucho fruto y otros con poco).

Es una especie que contiene bastantes variedades, tanto femeninas (que proporcionan el fruto) como masculinas (que solo proporcionan el polen, no dan fruto) y que, en función de sus características, lleva a que se seleccione una u otra. La elección de la variedad es uno de los aspectos más importantes, ya que la decisión será distinta en función de la zona, características del suelo, secano o regadío, etc. Además de la correcta elección de la variedad, el pistachero es una especie que se suele injertar en un portainjertos (pie de árbol), por lo que también es conveniente tomar una decisión adecuada en su elección. Debido a la dificultad para propagar los patrones (el pie del árbol) con rapidez, los viveros no disponen de suficientes plantas y algunos acumulan listas de espera de entre uno y dos años, y ello a pesar del elevado precio de la planta, que puede oscilar entre 14 y 20 euros.

Para mitigar este problema los investigadores de la Estación Experimental de Aula Dei-CSIC Zaragoza han desarrollado un método de producción rápida de plántulas de variedades comerciales mediante el cultivo *in vitro*, es decir, "clonando" las plantas más vigorosas a partir de semillas autóctonas o, entre otras, del híbrido UCB1 procedente de California, actualmente el más demandado, que aseguran el control sanitario del proceso y que la planta llegue al campo en condiciones óptimas.

Jaime ha presentado a su vez, al Ayuntamiento de Andorra, un proyecto para instalar una planta de procesado de pistachos en el polígono de La Estación, que permitiría a los productores de la zona una instalación donde acondicionar el producto para su comercialización. Nuevo cultivo que, además de ofrecer un mayor atractivo económico, supondrá un nuevo elemento paisajístico, limitado en la actualidad al arbolado de olivo y almendro.



Fruto del pistachero.